

09/2021

24 de febrero de 2021

Andrés González Martín

La gran armada pesquera China: amenaza para Iberoamérica

La gran armada pesquera China: amenaza para Iberoamérica

Resumen:

La flota pesquera de altura (DWF) de la República Popular China es la mayor del mundo. Estimar, con suficiente precisión, el tamaño de esa gran armada es una complicada tarea. Los datos oficiales chinos nos indican que la suma de los barcos de pesca de aguas lejanas de Taiwán, Japón, Corea del Sur y España sería apenas un tercio del total de su flota.

En el año 2001 comenzó la primera campaña china en aguas iberoamericanas, movilizando un total de 22 embarcaciones. Veinte años después, el número de barcos chinos supera los 500 en esta región.

En el verano de 2020, la Armada ecuatoriana alertó de la presencia de una escuadra pesquera china de más de 300 barcos en el límite de la ZEE de las islas Galápagos, reserva de la biosfera desde 1984. Prácticamente la mitad de la flota china apagó sus sistemas de rastreo e identificación durante diecisiete días, una práctica conocida como «evasión de radares marinos», muy común en la pesca ilegal.

El expolio chino es una práctica que amenaza la sostenibilidad de los caladeros, la preservación de la riqueza pesquera y la defensa de la biodiversidad en Iberoamérica.

Palabras clave:

Pesca, flota pesquera de altura (DWF), flota pesquera República Popular China.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Análisis** son responsabilidad de sus autores, sin que reflejen necesariamente el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

The Chinese fishing army threatens Latin America.

Abstract:

The distant-water fishing fleet (DWF) of the People's Republic of China is the largest in the world. Estimating, with sufficient precision, the size of that great armada is a complicated task. Official Chinese data indicates that the sum of the distant water fishing boats of Taiwan, Japan, South Korea and Spain would be barely a third of their total fleet.

However, the research report of the Overseas Development Institute (ODI) concluded that the estimated size of the Chinese DWF is between 5 and 8 times higher than the official figures. In addition, three out of four were operating outside their Chinese Exclusive Economic Zone (EEZ).

In 2001, the first Chinese campaign began in Latin American waters, mobilizing a total of 22 vessels. Twenty years later, the number of Chinese ships exceeds 500 in this region.

In the summer of 2020, the Ecuadorian navy warned of the presence of a Chinese fishing squad of more than 300 boats on the edge of the EEZ of the Galapagos Islands, a biosphere reserve since 1984. Almost half of the Chinese fleet turned off their tracking and identification systems for 17 days, a practice known as 'marine radar evasion', very common in illegal fishing.

Chinese plundering is a practice that threatens the sustainability of fishing grounds, the preservation of fishing wealth and the defence of biodiversity in Latin America.

Keywords:

Distant-water fishing fleet (DWF), People's Republic of China fishing fleet, sustainable development goal number 14, Galapagos Islands.

La flota de altura china

Todo el mundo sabía que la flota pesquera de altura (DWF) de la República Popular China era la mayor del mundo, pero nadie sospechaba que pudiera ser tan gigantesca. Estimar con suficiente precisión el tamaño de su gran armada es una complicada tarea, y dejarse por el camino unos cuantos miles de barcos no parece muy difícil. Realmente, la confusión en torno a las cifras y a los datos chinos no debería extrañarnos. Cualquier persona acostumbrada a tratar con información oficial china sabe que es conveniente dejarla algún tiempo en cuarentena, especialmente cuando se trata de asuntos de por sí controvertidos.

En las últimas décadas, la flota de pesca en aguas distantes (DWF) china ha aumentado su tamaño y su alcance, pero no se sabe con precisión cuánto. En la mayoría de los principales países pesqueros, la dimensión de su flota DWF se ha venido reduciendo. En cualquier caso, todos, sin distinción de bandera, deberían ser más fiables al declarar el sistema operativo de su flota, la información sobre dónde operan los barcos, quién es el dueño, qué cantidades se capturan de las distintas especies, cómo se transbordan y envían al mercado. De todos modos, es justo reconocer que China, con relación a la transparencia y precisión de su información, juega en otra división.

El cálculo del volumen total de las capturas, en los diferentes caladeros, se complica por el aumento de la pesca ilegal, no declarada y no reglamentada (IUU). El resultado es que la sostenibilidad a largo plazo de no pocas pesquerías está gravemente amenazada, pero no sabemos exactamente cuánto y qué atribución de responsabilidad tiene cada uno.

En un mundo globalizado con amenazas globales, como estamos viendo con la pandemia originada en la ciudad china de Wuhan, la fiabilidad y oportunidad de cierta información es indispensable. En este caso, conocer lo que puede pescar y pesca China es importante porque afecta a la sostenibilidad de las explotaciones y a la preservación del medioambiente marino.

El pasado año 2020, la prensa ecuatoriana, preocupada por la presencia de una inusual cantidad de barcos de pesca chinos en las proximidades de sus costas, informaba que el conjunto de la flota de alta mar (DWF) china superaba las 3000 embarcaciones. Evaluaciones recientes han estimado que la flota pesquera de altura china oscila entre 1600 y 3400 embarcaciones, aunque ni siquiera está claro si el Gobierno chino tiene una visión completa de su tamaño.

La Administración china reconoce que sus embarcaciones pesqueras de aguas distantes cuentan con aproximadamente 2600 barcos. Pekín ha declarado que aspira a alcanzar 3000 barcos DWF en 2020. Atendiendo a la información oficial china, la suma de los barcos de pesca de aguas lejanas de Taiwán, Japón, Corea del Sur y España serían un tercio del total de su flota. Ahora bien, frente al crecimiento de la capacidad china, la flota DWF de la Unión Europea ha venido disminuyendo en esta década, pasando de 289 barcos a 223 pesqueros. Corea del Sur, de la misma manera, ha reducido de 359 a 225 sus barcos de DWF, en el mismo periodo. Los Estados Unidos han caído por debajo de los 225 barcos. Taiwán no tiene una flota DWF superior a los 420 barcos.

En 1985, la primera flota china de pesca en aguas lejanas zarpó hacia África occidental con solo 13 barcos. Desde entonces, los planes quinquenales y los oficiales del Gobierno para la industria pesquera han expandido sin límites conocidos su potencial y tonelaje, alcanzando el primer puesto a nivel mundial, a mucha distancia de sus seguidores. En la actualidad, la gran armada de pesca en agua lejanas china oficialmente opera en cuarenta países, en la Antártida y en aguas internacionales de todo el mundo.

La identificación de las empresas propietarias de los buques y el control de las operaciones de la flota de DWF china es una tarea también compleja, por la opacidad y la organizada confusión de las relaciones y acciones de las compañías. Muchos de los barcos pertenecen a pequeñas empresas y otros están matriculados en otros países. Detrás de las pymes dedicadas a la pesca es probable que existan grandes corporaciones. Las estructuras laberínticas del entramado empresarial y la falta de transparencia, favorecida por la propia legislación china, obstaculizan cualquier esfuerzo de seguimiento y control externo.

La flota pesquera china, que recorre todos los mares del mundo, se financia gracias a las subvenciones anuales que recibe de su Gobierno. Estimar la cantidad de dinero destinado por las autoridades chinas a promover su pesca de altura es, como cabía esperar, un ejercicio complicado. Dependiendo de las fuentes, oscila entre los 7500 y los 16 500 millones de dólares, concentrándose las ayudas en exenciones de impuestos, principalmente sobre el combustible y la construcción de barcos.

El *think tank* independiente británico Overseas Development Institute (ODI) publicó, en junio de 2020, un completo informe de investigación titulado *China's distant water fishing fleet scale, impact and governance*.

La conclusión más relevante y asombrosa del trabajo exploratorio y de control de la flota DWF china es su tamaño estimado. La investigación aporta información que debe poner en alerta a todos los países del mundo por la grave amenaza que supone para el medioambiente marino y la sostenibilidad de la pesca. El número de barcos que identifica el informe de ODI es entre 5 y 8 veces superior al de las estimaciones manejadas hasta el momento.

El documento identifica un total de 16 966 buques de pesca de altura (DWF) chinos, de los cuales casi el 75 % estaban faenando fuera de las aguas chinas reconocidas internacionalmente. No todos los barcos tienen bandera de la República Popular China. Alrededor del millar de barcos tienen banderas de conveniencia, aunque trabajan para empresas chinas.

Los datos del informe, de convalidarse las nuevas cifras, suponen un cambio de escala para la evaluación del potencial pesquero de China en aguas lejanas y sus efectos sobre los caladeros.

La pesca en el mundo y el peso de China

China se ha consolidado como el primer país del mundo en pesca de captura. En gran parte, su destacada posición está relacionada con el incremento de capturas chinas de cefalópodos en el Pacífico suroriental y Atlántico suroccidental, cerca de las costas iberoamericanas, que oficialmente suponen más de medio millón de toneladas adicionales.

La flota pesquera de aguas distantes china dedicada a la captura de calamar, una de las especies más sobreexplotadas y demandadas, ha crecido de manera constante durante las últimas dos décadas. La octava conferencia del comité científico de la South Pacific Regional Fisheries Management Organisation (SPRFMO), celebrada en Nueva Zelanda en octubre de 2020, ofrece datos suficientes para hacer un seguimiento de la entidad y el ritmo de crecimiento de las toneladas de calamar extraído por los chinos en las costas iberoamericanas del Pacífico.

En el año 2001 comenzó la primera campaña china en aguas iberoamericanas, movilizando un total de 22 embarcaciones.

En 2015, el número de barcos de pesca chinos superaba los 250, y a final de la década actual superaba los 500. Algunos barcos permanecen pescando todo el año frente a las costas peruanas en busca de otras especies como el jurel o la caballa. Los barcos factoría pueden permanecer en la mar indefinidamente, trasladando la pesca a otros barcos que la transportan a los puertos de destino.

La flota china en aguas distantes pesca entre el 50 % y el 70 % del total mundial de capturas de calamar en alta mar. Los métodos y actividades pesqueras chinas, dentro de la ZEE de Argentina, Ecuador y otros países iberoamericanos, son muy controvertidos. El exceso de capturas de calamar en los caladeros iberoamericanos es tan preocupante como para que el propio Gobierno chino decretase, el pasado año 2020, un plan sin precedentes para cerrar durante algunos meses sus redadas de calamar en las costas iberoamericanas. Pekín ha decidido prohibir la pesca a sus barcos en las principales áreas de desove del calamar, situadas en aguas al oeste de las islas Galápagos, de julio a septiembre, y frente a Argentina, Uruguay y Brasil, de septiembre a noviembre.

China no pesca solo calamar. El total de capturas chinas de las diferentes especies doblan el tonelaje del segundo país en el *ranking* mundial, que es Indonesia, y triplican las del tercer país, la Federación de Rusia. Solo la flota de aguas distantes china capturó dos millones de toneladas, que representa el 40 % del total mundial de este tipo de pesca. China pesca mucho, pero pescando mucho más que nadie, pesca en proporción mucho en aguas distantes. Especialmente lo hace en regiones poco desarrolladas, donde no existen controles suficientes, y en Iberoamérica, donde se sitúa en los límites de las aguas de explotación económica exclusiva para, en no pocas ocasiones, violar estos límites.

Desde 1980, las aguas territoriales chinas están sobreexplotadas. La reacción de Pekín ha sido implementar moratorias para reducir la pesca dentro de sus aguas, promover el desarrollo de la acuicultura y alentar el desarrollo de su flota de aguas distantes.

China es la primera potencia pesquera mundial; es también la primera potencia en producción acuícola, con más de la mitad del total global; es el primer exportador de pescado, doblando al segundo; es el principal importador y ha creado una inmensa demanda en el mercado internacional. La demanda china de pescado está produciendo importantes beneficios a las empresas internacionales del sector.

No obstante, es posible que, a medio plazo, se convierta en un riesgo para la explotación sostenible de muchas especies marinas en muchos mares del mundo.

El aumento de consumo mundial, y especialmente el chino, ha provocado que el índice de precios del pescado (FPI, por sus siglas en inglés) de la FAO alcance un nivel récord. La tendencia al alza de los precios está impulsada por la escasez de oferta de muchas especies muy comercializadas, junto con una fuerte demanda en todo el mundo. El pescado se ha puesto de moda y se considera un alimento que aporta proteínas más saludables que otros a los que sustituye.

No obstante, a pesar del incremento de los precios, muchos pesqueros de altura no podrían subsistir sin el apoyo de los Estados. Los subsidios concedidos a la pesca contribuyen a la sobreexplotación, particularmente en los caladeros de países costeros que tienen poca capacidad para monitorear y aplicar los regímenes de ordenación pesquera.

Sin subvenciones gubernamentales, más de la mitad de los caladeros de alta mar no serían rentables con las tasas de pesca actuales. De hecho, las subvenciones a la pesca que reciben ciertas flotas pesqueras industriales superan las ganancias que obtienen de la pesca en alta mar. El resultado es que las subvenciones al sector benefician especialmente a las empresas de potencias pesqueras extrarregionales y termina perjudicando a los pequeños pescadores locales, poniendo en riesgo la sostenibilidad de los caladeros y destruyendo el medioambiente. Las subvenciones, en no pocas ocasiones, no tienen sentido económico al sostener empresas zombis.

El excesivo tamaño de las flotas pesqueras en aguas lejanas, favorecido por las subvenciones, ha provocado que el estado de los recursos pesqueros marinos, basado en el seguimiento a largo plazo de las poblaciones evaluadas por la FAO, haya seguido deteriorándose. El porcentaje global de especies marinas explotadas a niveles biológicamente insostenibles superaban el tercio del total en 2017. Los mares más amenazados son el mar Negro y el Mediterráneo, con una sobreexplotación cercana a los dos tercios del total de especies. En segundo lugar, se encuentran las aguas iberoamericanas del Pacífico suroriental y del Atlántico sudoccidental, con más de la mitad de las especies sobreexplotadas.

En septiembre de 2015, las Naciones Unidas pusieron en marcha la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. El elemento central del objetivo de desarrollo sostenible número

14, dedicado a la vida submarina, es conservar y utilizar en forma sostenible los océanos, los mares y los recursos marinos para el desarrollo. Partiendo de los actuales datos y con diez años por delante, no parece fácil que puedan alcanzarse las metas establecidas.

China y la pesca ilegal, no declarada y no reglamentada

La pesca ilegal, no declarada y no reglamentada (IUU), es un grave problema que afecta no solo a la conservación, sino también al desarrollo y la seguridad. Global Financial Integrity (GFI) publicó, en 2017, un informe titulado *Transnational Crime and the Developing World*, en el que identificaba la pesca ilegal como la sexta actividad criminal más lucrativa a nivel global, con ingresos estimados de entre los 15 000 a 36 000 millones de dólares. La flota pesquera china es responsable de este tipo de explotaciones ilícitas, aunque no sea fácil demostrarlo. Existen muchos indicadores que, reunidos, apuntan en la misma dirección inculpatoria.

The Global Initiative against Transnational Organized Crime de 2019 establece un índice global de pesca ilegal, no declarada y no reglamentada, medido sobre una base de análisis de 40 factores diferentes. La República Popular China es el Estado con los datos más desfavorables, destacando como el gran campeón de la actividad criminal de la pesca IUU.

La pesca ilegal y no declarada representa, en promedio, aproximadamente del 15 % al 35 % del volumen total de producción pesquera, lo que equivale a entre 12 y 28 millones de toneladas de pescado. Las especies en las que se centra la pesca ilegal suelen tener un alto valor de mercado y, en muchos casos, se encuentran entre las más amenazadas. Estos ejemplos incluyen el atún, la austromerluza patagónica, el cangrejo, el calamar y el camarón. La austromerluza, más comúnmente conocida como *merluza negra* o *bacalao austral*, es tan lucrativa que se la denomina «oro blanco». Esta especie puede tener un valor de mercado legal de más de 10 000 dólares por tonelada.

Los buques pesqueros piratas utilizan métodos de inteligencia activa para obtener información sobre la capacidad de actuación de los Estados en su ZEE y en sus proximidades. Conocen perfectamente la legislación pesquera nacional e internacional y aprovechan su insuficiencia o sus lagunas. Los expertos no dejan de advertir que gran parte de este negocio ilícito es promovido por las flotas pesqueras de altura de los Estados. No pocas de las agresiones ilegales más dañinas a las pesquerías son

protagonizadas por empresas con cobertura legal. A menudo flotas de arrastreros se involucran en prácticas pesqueras ilegales para maximizar sus ganancias. La apariencia de legitimidad dificulta la detección de la actividad ilegal.

Se sospecha que al menos 183 barcos de la flota pesquera de altura (DWF) china están involucrados en la pesca ilegal, no declarada y no reglamentada (IUU). Solo 10 empresas poseen casi la mitad de estos buques, y varias son compañías paraestatales.

China expolia las aguas del archipiélago ecuatoriano de las Galápagos

A principio de julio de 2020, la Armada ecuatoriana publicó un boletín alertando de la presencia de una formidable escuadra pesquera china, de unos 260 barcos, faenando en el límite de la ZEE próxima al archipiélago ecuatoriano de las Galápagos. A final de mes, el número de barcos superaba los 340, en su mayor parte arrastreros. Las islas Galápagos están a unos 1000 km del territorio continental. Por lo tanto, las aguas de las ZEE de Ecuador en el continente y las islas no se superponen, creando un pasillo de aguas internacionales, donde cualquier país puede pescar.



Figura 1. ZEE de Ecuador. Fuente. Global Fishing Watch.

Uno de los graves problemas asociados a la protección de la reserva marina de las Galápagos es que muchas de sus especies son migratorias, por lo que entran y salen en la zona protegida. Jorge Carrión, director del Parque Nacional Galápagos, señaló que «es imprescindible proteger los corredores marinos transfronterizos para la conservación

de especies emblemáticas altamente migratorias como tiburones, ballenas, rayas y tortugas marinas».

Mientras tanto, la flota de pesca de altura china lo único que tiene que hacer es esperar fuera el momento adecuado o apagar sus localizadores para entrar dentro. De una y otra manera, los pesqueros chinos capturan las especies en sus viajes migratorios, dentro o fuera de las ZEE de Ecuador, Chile, Perú, Colombia, Costa Rica, Argentina y cualquier otro país iberoamericano donde pueda interesarles pescar.

El ministro de Defensa ecuatoriano, Oswaldo Jarrín, informó que prácticamente la mitad de la flota china detectada el pasado verano había apagado sus sistemas de rastreo y de identificación, una práctica conocida como «evasión de radares marinos», muy común en la pesca ilegal. Los barcos desaparecieron del radar durante diecisiete días. Apagar el sistema de identificación es un delito si es intencionado. La repentina desaparición masiva de los barcos invita a pensar que muchos decidieron cambiar la zona donde faenaban para concentrarse dentro de las aguas ecuatorianas, posiblemente en las Galápagos.

El Gobierno ecuatoriano remitió al chino, a través de su ministro de Exteriores, un comunicado en el que exponía su voluntad de hacer «prevaler sus derechos marítimos sobre su Zona Económica Exclusiva sin distinción de bandera». Al mismo tiempo, el presidente Lenin Moreno anunció que establecería consulta con los países iberoamericanos de la costa oriental de Pacífico para fijar una postura común frente a la sobrepesca china en las proximidades de las costas de Colombia, Perú, Chile, Panamá, y Costa Rica. El expolio chino de la pesca es una práctica que pone en grave peligro la sostenibilidad de los caladeros, la preservación de la riqueza pesquera y la defensa de la biodiversidad, especialmente en las zonas protegidas del mar de la región.

El archipiélago de las Galápagos fue declarado por la UNESCO, en 1984, reserva de la biosfera. La zona protegida conocida como archipiélago de Colón-Galápagos alberga cientos de especies de flora y fauna que no se encuentran en ninguna otra parte del mundo. La corriente Humboldt, que viaja de sur a norte, desde el tercio superior de Chile hasta los límites entre Perú y Ecuador, es responsable de la gran riqueza marina de las aguas del Pacífico oriental iberoamericano.

En las islas Galápagos, además de la corriente de Humboldt, concurren la corriente de Cromwell, que viene desde la costa occidental del archipiélago, así como la corriente

cálida de Panamá, que procede del noreste. Esta convergencia de aguas propicia una biodiversidad inigualable que permite una exclusiva mezcla de ecosistemas. En las islas Galápagos podemos ver convivir especies de aguas frías con especies tropicales.

El aislamiento geográfico e histórico de Galápagos ha dado lugar a un alto grado de biodiversidad y endemismo. Actualmente, se han identificado más de 2900 especies marinas en la reserva, de las cuales una de cada cinco es exclusiva de la zona. La biodiversidad del archipiélago fue nuevamente reconocida con la ampliación de la extensión de la reserva por parte de la UNESCO, en 2019, que ha multiplicado por 2000 la dimensión del área protegida en el mar.

Asimismo, la reserva de biosfera del archipiélago Juan Fernández, en el Pacífico chileno, a casi 700 km del continente, se amplió en 2019. La superficie total multiplicó en 122 veces su extensión. Ante las posibles amenazas de sobrepesca, es una buena noticia saber que cada una de las reservas supera ahora el tamaño de Grecia o de Corea del Norte.

Indudablemente, la amenaza de la pesca de altura china en la zona tiene que ver con la decisión de aumentar las zonas protegidas, pero no es suficiente porque muchas especies son migratorias y son capturadas en sus viajes estacionales. El impacto de las capturas de especies migratorias afecta al equilibrio de todo el ecosistema, porque muchas de ellas son la base de alimentación de otras que no viajan.

Conclusiones

La presión sobre las tierras cultivables chinas, sus tradicionales caladeros y el volumen de su población favorecen una inclinación a la sobreexplotación de recursos pesqueros en aguas distantes, especialmente en alta mar. Los recursos biológicos marinos se consideran la mayor reserva de proteínas del mundo, por lo tanto, poseer y dominar el océano significa garantizar la soberanía alimentaria china.

Desde las aguas de Indonesia, Vietnam, Filipinas y Corea del Norte hasta las de México, Costa Rica, Colombia, Ecuador, Perú, Chile y Argentina, en Iberoamérica; pasando por las del golfo de Guinea, Angola, Senegal, Mozambique y Somalia, en África, los pesqueros chinos se han convertido en los nuevos dueños de los caladeros. La reducción de capturas en los tradicionales caladeros chinos ha intensificado la importancia

geopolítica de su flota pesquera de altura, para acceder a la riqueza pesquera de todo el mundo.

La pesca es un extraordinario recurso para numerosos países iberoamericanos. La sobreexplotación de los caladeros por gigantescas flotas de pesca china es un peligro para la sostenibilidad de la explotación pesquera. El resultado, si no se revierte la situación, es que una importante industria de la región puede mermar su rentabilidad y entrar en una grave crisis, provocada por la agresión de una gran potencia extraregional.

Especialmente peligrosa es la presión de la flota de pesca en aguas lejanas china en las proximidades de reservas protegidas internacionalmente, como las islas Galápagos. La incidencia de la pesca china en las proximidades de los parques naturales marinos en Iberoamérica es una grave amenaza para la riqueza biológica de los fondos marinos protegidos.

Los países iberoamericanos deben proteger y defender sus recursos de una sobreexplotación en muchos casos ilegal. Sin duda, la agresión de grandes buques factoría contra los intereses y la soberanía de Perú, Ecuador, Chile y Argentina es un problema con una dimensión nacional, pero no solo. Afecta a todo el continente por el carácter migratorio de muchas especies.

Las acciones ilegales o desmedidas más allá de la ZEE afectan a los intereses del conjunto de la región, pero también a los de toda la humanidad. La preservación del medioambiente marino es un objetivo de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Por lo tanto, la comunidad internacional y la sociedad civil global tienen algo que decir sobre el mal uso de los mares más allá de los espacios de soberanía o explotación económica exclusiva de los Estados. En juego está una oportunidad única para poner en práctica un amplio plan de acción de Naciones Unidas, la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, diseñado para favorecer a las personas, al planeta y a la prosperidad, al mismo tiempo que fortalece la paz universal y el acceso a la justicia.

*Andrés González Martín**
Teniente coronel de Artillería
Analista del IEEE